

Así piensa el futuro presidente

Alto, buenmozo ("con pinta de funcionario internacional", nos diría alguien) y muy socialista, es el próximo presidente de la Alianza Democrática (siempre que no asuman los social demócratas). Franco para expresar sus ideas, no eludió temas ni definiciones. Abogado (nunca ejerció) y economista doctorado en la Universidad de Duke (fue ayudante de economía de Alberto Baltra y decidió perfeccionarse), no se interesa por ser un "profesional de la política", pero ésta le atrae y de alguna forma siempre la ha rondado.

Aunque Ricardo Lagos (45 años, casado con Luisa Durán, 5 hijos) no tiene ancestros políticos, salvo un tío liberal "por ahí" que fue alessandrista del año 20 (Ernesto Escobar), en la Universidad de Chile, a poco andar, fue presidente del Centro de Derecho apoyado por los radicales ("porque tenían una posición muy cercana a la izquierda").

¿Cómo llegó entonces al socialismo?

—Cuando el PR entró al gobierno de Alessandri, un grupo se retiró del partido y aunque yo estaba en Estados Unidos me consideré ido también.

Casi diputado...

El año 64 participó activamente en la campaña de Allende y lo acompañó en giras (se dice de buena fuente que en esa época Allende le ofreció ser candidato a diputado, pero nunca se concretó). El año 68 Eugenio González lo nombró director de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas y desde ahí —afirma— se vio muy involucrado en la reforma universitaria. Fue candidato a decano por la izquierda contra Eugenio Velasco y se perdió. Después, Secretario General de la U. de Chile, elegido nuevamente por la izquierda en los mismos momentos que la Democracia Cristiana elegía a Eduardo Boeninger como rector. Eran amigos, pero tuvieron conflictos.

En la UP y casi Embajador...

Durante el gobierno de Allende estuvo a cargo de las negociaciones económicas internacionales viajando a Naciones Unidas y participando activamente en conferencias sobre esta materia. Simultáneamente fue Secretario General de Flacso. Le pidieron entonces entrar como liquidador del Banco Edwards, a la vez que Allende quiso enviarlo de Embajador a Moscú. El mensaje para dicho nombramiento estuvo en el Congreso desde diciembre del año 72 hasta el día del pronunciamiento militar del 73, sin cursarse.

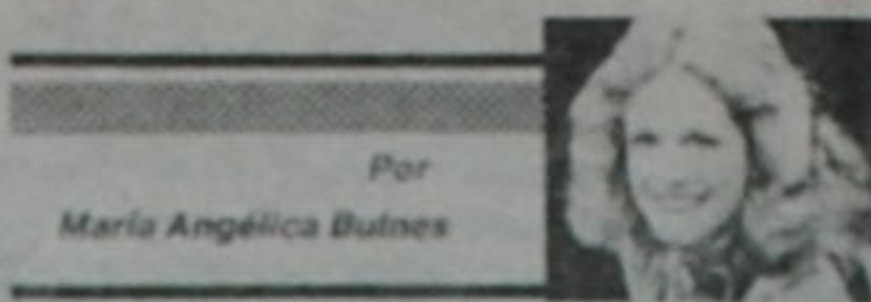
Funcionario internacional

Al terminar su período en Flacso (1974) aceptó una invitación de la Universidad de North Carolina, donde pasó "doce deliciosos meses". De ahí, Buenos Aires, como director de un programa de Unesco y sólo volvió a Chile el año 78 al Programa Regional de Empleo para América latina y el Caribe (de NU), al que acaba de renunciar por ser incompatible con sus nuevas actividades en la Alianza.

Ha trabajado también en la empresa consultora Vector que formó junto a Luis Matte, Alberto Jerez y José Joaquín Brunner, como una manera de analizar la realidad chilena y de darle "un espacio de discusión académica al pensamiento de izquierda". Entre sus libros más conocidos están "La Concentración del Poder Económico" y "La Industria en Chile, Antecedentes Estructurales".

Socialista de los "Suizos"

Cuando le preguntamos sobre sus inclinaciones doctrinarias durante el período de la Unidad Popular, en que ya estaban latentes las divisiones en el PS (Altamirano, Almeyda, Ampuero, Rodríguez), dice que él se sentía más cerca de lo que re-



Por
María Angélica Buñes

presentaba Allende por considerarlo más realista. Hoy en día pertenece al grupo de los "Suizos", que se distanció de la división Almeyda-Altamirano para buscar la reunificación del socialismo.

"La UP no fue un fracaso"

—Y mirando hacia atrás, ¿considera que el gobierno de Allende fue un fracaso?

—No. Pero veo difícil todavía en Chile analizar con tranquilidad lo que fue su gobierno. Es como analizar la guerra civil en España.

—No obstante ya existen opiniones y estudios críticos al respecto...

—Sí, y creo que la izquierda ha sido mucho más autocrítica que otras fuerzas políticas en ese sentido. Sin embargo, ante la pregunta si considero que ese gobierno fue un fracaso yo digo que no.

—Vejamos dos criterios: Silva Ugo sostiene que gran parte de los errores que cometió Allende fueron por falta de conducción política. En cambio el sociólogo Claudio Véliz en "Otra Hipótesis sobre la Crisis Chilena de 1973", afirma que la principal falla, sin eludir las políticas, estuvo en elementos de tipo económico. ¿Comparte alguna de estas tesis en líneas generales?

—Creo en una mezcla de ambas. Hubo, a mi juicio, un elemento crucial, que se refiere a todos los sectores medios y profesionales que en un instante consideraron que sus intereses no estaban adecuadamente representados por Allende. Pienso, también, que no se respetaron determinados tipos de variables económicas, pero esencialmente yo creo que la caída obedeció a la polarización de la sociedad chilena como resultado de las reformas que se querían hacer.

—¿Y considera que había suficiente consenso alrededor de una aspiración socialista como para poner en aplicación esas reformas?

—Creo que no, y que es un punto muy importante hacia el futuro. Si alguien me dijera cuál es la autocrítica que usted se haría, mi respuesta es que hacer las modificaciones que se quisieron implementar en la época de la Unidad Popular implicaba necesariamente un grado de mayoría social muy superior al que en ese instante teníamos. Eso no quiere decir, desde mi punto de vista, que se justifica lo que ocurrió porque existían determinados mecanismos institucionales que de por sí iban a poner límites a dichas reformas.

Su meditación

—¿Usted suscribiría ahora el programa de Allende?

—Es imposible volver al programa de la UP porque reflejaba la realidad de esa época. Hay que dar cuenta de lo que ha pasado en Chile estos diez años, cómo ha cambiado el escenario. Existen otros elementos nuevos muy importantes: modificaciones de tipo teórico en el socialismo mundial, modificaciones respecto de la percepción de los socialismos llamados "reales", en que valen tanto los ejemplos de los socialismos español, francés, portugués, etc., como los de Polonia, Unión Soviética o Hungría. En ambos socialismos, con ópticas distintas, han ocurrido hechos como la aparición de un Walesa hasta el triunfo de un Mitterrand. Hechos que deben hacer meditar a aquél que piensa como socialista en Chile.

—¿Y cuál ha sido el resultado de su propia meditación?

—Lo esencial son ciertas constantes históricas que ha tenido el socialismo chileno que deben ser pensadas a la luz de estos nuevos acontecimientos. Entre ellas, yo privilegiaría, primero, que el PS chileno es desde siempre un partido con organización interna democrática, tan democrática como que se divide permanentemente. Segundo, es un partido que tiene una raíz nacional y no adscribe a ninguna internacional y planteó el tercermundismo antes que ese término existiera.

—Angel Flisfisch decía en "La Segunda" que el debate sobre materias fundamentales al interior

del socialismo chileno no tenía visos de concluirse. ¿Lo ve así?

—Se han definido algunos puntos, como la necesidad de profundizar un sistema más democrático de decisiones internas del partido. Veo mayor consenso también respecto de que el fenómeno de socialización no tiene por qué partir sólo desde que se está en el poder o en el gobierno. Hay un campo muy importante que es el de la autonomía de determinados movimientos sociales con respecto a los partidos políticos. Fenómeno que ha ocurrido en estos diez años y que debe preservarse. Creo más, por ejemplo que dos o tres directivas de partidos se junten y decidan que el presidente de la Sociedad de Escritores o de otra asociación será tal o cual persona. Eso le corresponde a cada organización social. La sociedad no se agota en los partidos políticos.

Definiciones económicas

—Me gustaría saber si usted como economista estaría ahora de acuerdo con lo que planteó Allende en su primer Mensaje del 21 de mayo de 1971 cuando dijo que aspiraban a "la socialización de los medios de producción, incorporando al área de propiedad social la mayor parte de nuestras riquezas básicas, el sistema bancario, el latifundio, la mayor parte de nuestro comercio exterior, los monopolios industriales y la distribución (...)"

—Yo adhiero en general a ese planteamiento, pero he hecho en algunas oportunidades ciertas observaciones porque hay una tendencia a identificar ese programa con estatismo...

—¿Y usted no lo identifica así?

—No, porque si se quiere entender estatismo como el gobierno de turno en el poder, no lo veo así. Vamos por parte. Yo puedo decir que la salud debe ser preocupación del Estado, pero no necesariamente del gobierno porque puede existir un sistema de regionalización del sistema de salud en el cual ésta sea la atención preferente de la provincia. Igual si me pregunta por el sistema bancario, creo que debe ser propiedad social, lo cual no quiere decir que del gobierno sino que también pueden ser regionales. Creo que la distinción entre propiedad y gestión es un camino importante para esta dicotomía que hay entre propiedad pública y privada como dos extremos. Me parece posible visualizar un conjunto amplio de caminos intermedios. Lo fundamental es que controles establezca la sociedad como tal para evitar que un conjunto de burócratas "iluminados" entren a determinar por sí solos el poder de tipo financiero que puede haber. Diría también que tiene que existir un control estatal del comercio exterior.

Y agrega con vehemencia: Eso lo sostuve siempre porque el endeudamiento privado lo termina pagando el país, como lo vemos ahora.

—¿Y se opone también a la actual Ley Minera?

—Sí, evidente.

Marxismo-leninismo

—Usted se define como un socialista marxista-leninista, ¿no?

—Lenin escribió cuarenta tomos, entonces si usted me dice si adhiero al leninismo en lo que se refiere a la concentración del capital que deriva al final en capital financiero, claro que adhiero, lo estoy viendo en Chile ahora. Pero si el marxismo-leninismo, en la forma caricaturesca que se lo presenta, es una manera de concebir el partido para alcanzar el poder y desde ahí identificar Estado y partido, es una concepción a la que obviamente no adhiero y que no tiene nada que ver con lo que ha sido el PS chileno.

—El Partido Socialista español desterró hace muchos años de su definición doctrinaria el leninismo y hace poco el marxismo. ¿Ustedes no están en ese proceso?

—El PS en Chile es un partido de inspiración marxista, pero un marxismo enriquecido por todo lo que se hace en estos últimos cien años y que no es una doctrina para que la interpreten algunos sino que es un cuerpo social rico que permite muchas modificaciones a partir de los propios postulados marxistas.

El Partido Comunista

—¿Qué los separa y qué los une del Partido Comunista?

de la Alianza, Ricardo Lagos

—La respuesta la dan los cincuenta años de historia en Chile, y yo en general coincido con ese planteamiento. Nos une un común deseo de modificar el sistema capitalista para avanzar hacia una sociedad socialista. Nos separa una concepción de partido, una posición internacional de siempre, porque el PS reclamó contra la invasión de Hungría, Checoslovaquia y Afganistán.

El PC y la Alianza

—En la Alianza Democrática hay dos posiciones más o menos claras frente a la exclusión que se ha hecho del PC. Stuardo dice que es un error, y Gabriel Valdés planteó cuatro puntos por los cuales considera que no sería positiva la incorporación del PC. ¿Usted qué piensa?

—Creo que esto pasa por qué concepción tenemos de la Alianza. Yo la entiendo como el único frente opositor a Pinochet y no un frente junto a otros. Si quiero que sea el frente, tengo que incorporar a todos los sectores de la disidencia, entre los cuales el PC tiene, a mi juicio, un papel que cumplir. Ahora, como los socialistas creemos que lo fundamental es volver a la democracia, estamos en la Alianza buscando que la ciudadanía vea que la alternativa a Pinochet es la AD. En consecuencia, no quisiéramos romper la alianza por el hecho de que no esté el PC. Pero creo, entonces, que hay que buscarle canales de expresión y no desplazarlos del sistema político.

—¿Cómo los incorporaría?

—La Alianza debe proveer de canales de expresión al pueblo chileno, y para eso estarían los cabildos. En ese tipo de actividades el PC tiene que participar, y la Alianza invitarlo, así como debe invitar a otros movimientos de la sociedad.

—¿Aunque el PC sostenga que cualquier vía es buena para llegar al derrocamiento del gobierno, incluso la violencia?

—En tanto participan en los cabildos están participando en la estrategia que ha definido la AD. En una carta que los socialistas les enviamos a los comunistas les hicimos ver la suerte de inconsecuencia que ellos tienen al querer estar en las dos vías y les pedimos una definición. No obstante, pienso que si los partidos democráticos persisten en esta política de exclusión del PC, lo empujan ha-



Ricardo Lagos

cia la otra vía, y eso conduce entonces a la situación de El Salvador.

¿Cómodo con la DC?

—¿Se siente cómodo en la Alianza con la Democracia Cristiana, que en su mayoría estuvo contra el gobierno de Allende el año 1973?

Se sonríe ante la pregunta y comienza a divagar sobre cómo han aprendido a "convivir" estos años, a "dirimir" conflictos... hasta que logramos que responda aterrizándolo:

—Pero no me ha contestado si se siente cómodo con ellos en la AD o no...

—Hoy me siento cómodo en tanto ellos y nosotros estamos luchando para volver a la democracia.

—¿Podrían tener un programa común de gobierno en el futuro?

—No. Ese es un punto en que tenemos discrepancias.

—¿Cuál es la discrepancia?

—Hasta donde yo entiendo —y eso está implícito en la carta de Valdés—, ellos desearían que más allá de una salida civilizada a la crisis y de un gobierno provisorio se pudiera establecer un pacto social de largo plazo. A mí me parece que eso no es posible y que a la democracia se la fortalece si una vez pasada la etapa provisional se le plantean al pueblo de Chile las distintas utopías (DC, socialista, SD, comunista) para que el pueblo escoja. Eso me parece más racional. Pero a la vez creo que tiene que haber un pacto de "governabilidad" en este país. Esto es, determinados parámetros dentro de los cuales la sociedad chilena tiene que desplazarse en uno y otro sentido. Eso ya lo hemos aprendido.

El diálogo

—¿Y usted cree que el país recibió con alivio el que la Alianza suspendiera el diálogo? ¿Realmente considera que así representaban el sentir nacional?

Piensa un momento y dice:

—Sí, porque la forma en que estaba desembocando el diálogo, discutiendo cosas etéreas como leyes de partidos políticos, tenía muy poco que ver con el Chile real. El diálogo es propio de un sistema democrático y no lo veo posible con un régimen de fuerza, por eso yo siempre me opuse.

—Y si los volvieran a llamar ¿cuál sería su posición como presidente de la Alianza?

—Me parece que la experiencia que tuvo la Alianza con el diálogo fue muy negativa. Yo discutiría el tema y expondría mis puntos de vista. Ahora, puede haber elementos respecto de los cuales exista un desacuerdo muy profundo que habrá que evaluar en ese momento.